

LOPE, Hans-Joachim (ed.)
Federico II de Prusia y los españoles. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2000, 145 pp.

Este libro recoge los resultados del coloquio celebrado en la Biblioteca Ducal de Wolfenbüttel en septiembre de 1999, dentro del marco de colaboración patrocinado por la Herzog-August-Bibliothek, la Fundación Xavier de Salas y la Philipps-Universität Marburg.

Se abre con un trabajo de María Angulo Egea titulado «La recepción en España de la imagen de Federico II: prensa, biografías y teatro» (pp. 1-27), en el que se recogen numerosos datos del eco que produjo en España la imagen del «Salomón del Norte», como se llamó al rey de Prusia. Al mismo tiempo señala la autora que Federico II fue la propuesta quimérica que asumieron muchos ilustrados como modelo de rey, burgués y cercano al pueblo. Continúa Dietrich Briese-meister con «Un informe anónimo español sobre Prusia en tiempos de la Guerra de los Siete Años» (pp. 29-38), donde recoge las observaciones de un viajero español sobre Prusia en 1757.

Jesús Cañas Murillo, en «*La vida privada de Federico II de Prusia*, según Damián Lázaro de Cerdabar» (pp. 39-61), analiza la propuesta monárquica que Cerdabar hace en su biografía del rey prusiano. No aclara, sin embargo, Cañas si Cerdabar es o no pseudónimo de Bernardo María de Calzada, como sostienen Sánchez Diana, Ana Freire y María Angulo. Siegfried Jüttner plantea un enfoque de interpretación similar al de esta última en su «*Rex Philosophus* o la imagen de Federico II de Prusia en algunas revistas españolas del siglo XVIII. Un boceto imago-lógico» (pp. 63-79).

Miguel Ángel Lama, que sí piensa que Cerdabar y Calzada sean la misma persona, compone un mapa de la construcción del mito que fue el rey prusiano en «Noticias bibliográficas sobre la recepción de Federico II en España» (pp. 81-103). Hans-Joachim Lope estudia la actitud del monarca ante la «leyenda negra» de los españoles en América, en «Federico II, Carl Heinrich Graun y *Montezuma* (1755)» (pp. 105-122). Y termina las intervenciones Sabine Schmitz analizando la evolución de las ideas del rey respecto de la novela y del personaje de Cervantes, en «En busca de alusiones a la literatura española en la correspondencia de Federico II o la transformación de un Rey prusiano en un Don Quijote del Norte» (pp. 123-140). Un índice onomástico cierra el volumen.

La lectura de estas contribuciones pone de relieve una idea no siempre aceptada: que España no estuvo al margen de los movimientos ideológicos europeos y que, tanto en ella como fuera, se debatía el papel de la monarquía y de sus relaciones con la sociedad. El uso que se hizo en España del mito de Federico por dramaturgos como Comella, por escritores temporeros y por figuras relevantes de las letras y la política demuestra lo extendida que estaba, a pesar de las diferencias, la nueva mentalidad ilustrada, y cómo se valieron algunos intelectuales de su figura para defender la institución monárquica de los ataques revolucionarios.

El resultado de esta reunión de Wolfenbüttel pone de manifiesto la productividad que resulta de acercamientos interdisciplinarios y la necesidad de colaboración entre instituciones europeas.

Joaquín Álvarez Barrientos